

# IN MEMORIAM

## Joaquín Ruiz-Giménez

**Palabras clave:** Ruiz-Giménez, Transición democrática española, Cuadernos para el Diálogo.

**Keywords:** Ruiz-Giménez, Spanish democratic Transition, Cuadernos para el Diálogo.

---

**Abstract:** Joaquín Ruiz-Giménez was one of the most influential persons in the transition process from the Franco's dictatorship to parliamentary democracy in Spain. He assembled around him a group of intellectuals who contributed to the pacific political change in Spain. He founded the journal and publishing house *Cuadernos para el Diálogo* that became both an engine and a point of reference for the Spanish political Transition.

---

**Resumen:** El profesor Joaquín Ruiz-Giménez fue una de las personas más influyentes en el proceso desde la dictadura franquista a la democracia parlamentaria en España. Concitó alrededor suya un grupo amplio de intelectuales, que contribuyeron al cambio político pacífico en España. Fundador de la revista y editorial *Cuadernos para el Diálogo*, impulso y punto de referencia de la transición política española.

---

En agosto de 2009 falleció Don Joaquín Ruiz-Giménez, maestro de relevantes políticos de la transición democrática española, primer Defensor del Pueblo, fundador de *Cuadernos para el Diálogo*, la publicación más influyente en el camino de la dictadura al nuevo régimen democrático, artífice del consenso político aglutinando a personas de diversas tendencias, abogado de los críticos del franquismo, catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Madrid.

En Ruiz-Giménez se da la paradoja que es una de las personas más cruciales

en la evolución pacífica de España hacia la democracia, y sin embargo, una vez conquistada, la democracia le excluyó en su única peripecia política electoral en las filas de la Democracia Cristiana. No es un caso insólito. Las revoluciones y transiciones suelen dejar al margen a los pioneros que avanzaron el cambio; sucede con las personas y también con las formaciones políticas. Algunos piensan y con razón que Ruiz-Giménez no habría sobrevivido largo tiempo en la escena política, porque sus valores y criterios de comportamiento distan mucho de los habi-

tualmente practicados en la contienda política diaria.

Ruiz-Giménez construyó una escuela de intelectuales y profesionales en el periodo de la transición, muchos de los cuales formarían después parte de la elite de las formaciones políticas y sindicales, ya entrada la democracia. Basta leer los nombres del consejo de redacción de *Cuadernos*: Elías Díaz, Juan Luis Cebrián, Gregorio Peces-Barba, Javier Rupérez, Ignacio Camuñas, Mariano Aguilar Navarro, Francisco Sintés y Pedro Altares. En este grupo destaca el profesor Elías Díaz, a quien Peces-Barba considera el primer discípulo de Ruiz-Giménez. Es por ello razonable que hayamos acudido a Elías Díaz invitándole a que redactara una breve semblanza de su maestro. Y hemos querido también incluir la semblanza de una persona ajena a la Academia y concedora de lo que representa la figura de Don Joaquín en la transición democrática española, como es Bonifacio de la Cuadra. Publicamos a continuación sus artículos revisados publicados en *El País* con ocasión del fallecimiento de Ruiz-Giménez.

La redacción de RIPP, integrada en su mayoría por profesores de Filosofía del Derecho, quiere rendir un último homenaje a Joaquín Ruiz-Giménez recordando sus palabras en el prólogo de *Cuadernos para el Diálogo*:

*«Nacen estos sencillos Cuadernos para el Diálogo con el honrado propósito de facilitar la comunicación de ideas y de sentimientos... Se niegan a ser coto patrimonial de un grupo y*

*más aún, trinchera de un club ideológico o de una bandería de presión... Sólo tres cualidades se exigen para lograr presencia activa en estas páginas: un mutuo respeto personal, una alerta sensibilidad para todos los valores que dan sentido y nobleza a la vida humana y un común afán de construir un mundo más libre, más solidario y más justo...».*

(Cuadernos para el Diálogo, octubre, 1963)

## Un Camino hacia la Democracia

**Elías Díaz**  
*Catedrático emérito de Filosofía del Derecho (UAM)*

Conocí personalmente a Joaquín Ruiz-Giménez en la primavera de 1956 cuando, escasas semanas después de ser destituido por Franco como ministro de Educación, se reincorporó a sus tareas docentes en la Universidad de Salamanca. Allí es donde comencé yo enseguida a colaborar con él, luego (en 1960) en la Universidad de Madrid como ayudante de su cátedra de Filosofía del Derecho. Desde entonces –¡hace ya más de 50 años!– le he tratado como maestro y amigo, también formando parte del grupo inicial que durante casi quince años publicamos *Cuadernos para el Diálogo*.

Ahora, en estos tristes momentos, me consuela poderle evocar en la imagen, en la realidad de un hombre que ha ido siempre a más, que supo ir siem-

pre a mejor, a mucho mejor en su trayectoria vital, pública y privada.

Fue así, con generosidad, con respeto a la conciencia de los demás, como hubo de influir en tantos españoles a lo largo de todo ese incitante y complicado tiempo nuestro, en el que se fueron acrecentando las vías de discrepancia y de oposición para la transición de la dictadura a la democracia.

Destacaría en esa trayectoria como ideas-fuerza de su criterio y personalidad los, entre otros, tres componentes fundamentales. El primero, de principio a final, su cristianismo, religiosidad y espiritualidad, vivida y sentida por él cada vez en mayor lejanía de lo que implicaba el nacional-catolicismo y más cercana a lo que supuso después el Papa Juan XXIII y el concilio Vaticano II. En ese tiempo se inscribirían sus propuestas de apertura como ministro de Educación, apoyando la reinserción de algunos intelectuales del exilio y de las protestas de jóvenes demócratas que darían lugar a la denominada generación del 56.

De ahí deriva –en segundo lugar– su gran tarea, su presencia e influencia cultural, política y social a través de la revista y los libros del grupo editorial Cuadernos para el Diálogo, publicados desde 1963 hasta 1976. Allí, en sus páginas y en sus actividades colaterales, esta buena parte de la cultura plural y de las posiciones políticas democráticas que, en interrelación, también habrían de coadyuvar en ese personal «camino hacia la democracia» de Joaquín Ruiz-Giménez.

Y asimismo, con esos mismos valores y caracteres, hay que entender su labor como profesor en la universidad, apoyando en todo momento a quienes, entonces jóvenes, intentaban en medio de grandes dificultades la renovación de la filosofía jurídica española: la crítica del derecho natural teológico y teocrático, la recepción de direcciones nuevas de pensamiento, su traslación al campo de la filosofía y la realidad política democrática.

Joaquín Ruiz-Giménez ha sido ante todo un hombre de principios, de convicciones fuertes, un cristiano cada vez más kantiano, que respetaba muy seria y sinceramente la conciencia. Pero también era un hombre realista, que siempre asumía las propias responsabilidades y tenía muy en cuenta las repercusiones sociales, las consecuencias de los hechos y los pensamientos. Y revelaría dos secretos en esta hora final: uno, le habría encantado ser un gran dramaturgo; otro, era negado para cualquier tipo de música (me temo que incluso la celestial).

## Joaquín Ruiz-Giménez

**Bonifacio de la Cuadra**  
*Periodista*

La muerte de Joaquín Ruiz-Giménez Cortés, a los 96 años, plantea la desaparición de un hombre esencialmente bueno que fracasó en la política española igual que la democracia cristiana, de la que fue líder natural, por su condición de creyente tanto en la de-

mocracia como en la Iglesia católica. Ruiz-Giménez se retiró de la política al no conseguir un escaño en las elecciones del 15 de junio de 1977 por Izquierda Democrática, dentro de la Federación de la Democracia Cristiana. Su elección, en diciembre de 1982, como primer defensor del Pueblo de la democracia, a propuesta socialista, pero con el consenso de gran parte de la oposición, fue la gran compensación a su derrota electoral.

Tuvo la ingenuidad de confiar en la evolución hacia la democracia del régimen dictatorial franquista, en el que participó, entre otros cargos, como director del Instituto de Cultura Hispánica, de 1946 a 1948, y como ministro de Educación Nacional, de 1951 a 1956. Pero cuando comprobó que no era así, no se conformó, actuó críticamente y predicó el respeto a los derechos humanos y la necesidad de la transformación del sistema. Como buen abogado, se opuso a la creación del Tribunal de Orden Público.

La fundación, en 1963, de la revista *Cuadernos para el Diálogo* fue una de sus más importantes aportaciones a la implantación de la democracia. El primer consejo de redacción de la revista, bajo la presidencia de Ruiz-Giménez, estuvo formado por Gregorio Peces-Barba, Elías Díaz, Javier Rupérez, Ignacio Camuñas, Juan Luis Cebrián, Mariano Aguilar Navarro, Francisco Sintés y Pedro Altares.

En una entrevista que le hice en enero de 1972 para la revista *Criba*, Ruiz-Giménez calificó al régimen de «esen-

cialmente autocrático», pero para cambiarlo disintió de «la ruptura cruenta» y se apuntó a «una evolución» desde dentro, mediante «una toma de conciencia democrática de distintos sectores de nuestro pueblo (no sólo intelectuales y obreros, sino también profesionales liberales y clases medias)».

Tras haber participado en la elaboración del Concordato con la Santa Sede de 1953, después de su presencia en Roma como embajador español en el Vaticano entre 1948 y 1951, Ruiz-Giménez se inclinó en esa entrevista «inequívocamente hacia la derogación del Concordato (...) y a la formulación de un estatuto o ley general para todas las iglesias y confesiones», sin «carácter de privilegio respecto a los demás ciudadanos».

La vida pública de Ruiz-Giménez tuvo una dedicación preferente a la Universidad, como catedrático de Filosofía del Derecho y Derecho Natural. En 1960, en la Universidad Complutense de Madrid, se encontró con alumnos críticos con el régimen, que le acompañaron en sus actuaciones posteriores a favor de los derechos humanos y la democracia: Gregorio Peces-Barba, Leopoldo Torres, Liborio Hierro, Tomás de la Quadra-Salcedo, Óscar Alzaga y Javier Rupérez.

El inolvidable Francisco Tomás y Valiente, dos días antes de ser asesinado por ETA en febrero de 1996, dedicaba a Ruiz-Giménez un artículo titulado *Don Joaquín*, en el que como catedrático de Historia del Derecho pedía, para que la historia de la Transición se escribie-

ra con rigor, que Ruiz-Giménez diera a conocer «lo mucho que él sabe del franquismo desde dentro y desde enfrente».

En la obra *La fuerza del diálogo*, de Teresa Rodríguez de Lecea y publicada en 1997, figura una entrevista en la que Ruiz-Giménez afirma sobre la Transición: «Logramos superar la fractura de vencedores y vencidos. La superamos a través de la reconciliación, a través del diálogo, a través de modos de incorporar la Constitución. Nosotros no estuvimos [en la elaboración de la Constitución], pero estuvieron gentes nuestras o próximas a nosotros en el debate constitucional. No se llegó a un Estado Federal, pero a medida que se transfieren competencias, se aproxima a una estructura similar».

Tras su mandato como primer Defensor del Pueblo, Ruiz-Giménez fue elegido en 1988 presidente del Comité Español de UNICEF, organización de las Naciones Unidas para la protección y desarrollo de la infancia en el mun-

do, puesto que compatibilizó con el de vicepresidente de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR). En congruencia con los objetivos respectivos de ambas instituciones, pidió la elaboración urgente de una nueva Ley de Protección del Menor y la modificación de la antigua Ley de Extranjería. En 1994 integró el Comité de Honor de la Campaña Europea contra el racismo, la xenofobia, el antisemitismo y la intolerancia.

En noviembre de 2008, la Mutua Pelayo premió al «político, catedrático y abogado» Ruiz-Giménez -quien no pudo recoger el galardón en persona por su avanzada edad- como jurista de reconocido prestigio. Su esposa, Mercedes Aguilar, dijo de él que ha tenido siempre como lema «el diálogo» con el que lideró *Cuadernos*, «simiente de la nueva etapa democrática». Juan Luis Cebrián, consejero delegado de PRISA, grupo editor de EL PAÍS y miembro del jurado que otorgó el premio, definió a Ruiz-Giménez como «ejemplo de coherencia y honestidad política» y «hombre de pensamiento, diálogo y acción».